

ESPIRITU SANTO



EL ESPIRITU SANTO



Con la excepción de 2° y 3° de Juan, todos los libros del Nuevo Testamento contienen referencias a la obra del Espíritu Santo. Cada uno de los evangelios comienza por una promesa de su derramamiento.

Sin embargo, debemos admitirlo, se trata de la “doctrina descuidada”. El formalismo y el temor al fanatismo han provocado una reacción en contra de la necesidad de recalcar la obra del Espíritu Santo en la vida del creyente.

BOSQUEJO

I. LA NATURALEZA DEL ESPIRITU

1. *Los nombres del Espíritu.*
 - a. *El Espíritu de Dios.*
 - b. *El Espíritu de Cristo.*
 - c. *El Consolador.*
 - d. *El Espíritu Santo.*
 - e. *El Espíritu Santo de la promesa.*
 - f. *El Espíritu de verdad.*
 - g. *El Espíritu de gracia.*
 - h. *El Espíritu de vida.*
 - i. *El Espíritu de adopción.*
2. *Símbolos del Espíritu.*
 - a. *Fuego.*
 - b. *Viento.*
 - c. *Agua.*
 - d. *Un sello.*
 - e. *Aceite.*
 - f. *La paloma.*

II. EL ESPIRITU EN EL ANTIGUO TESTAMENTO.

1. *El Espíritu creador.*
2. *El Espíritu dinámico, que produce:*
 - a. *Obreros de Dios.*
 - b. *Portavoces de Dios.*
3. *El Espíritu regenerador.*

III. EL ESPIRITU SANTO EN CRISTO.

1. *Nacimiento.*
2. *Bautismo.*
3. *Ministerio.*

4. *Crucifixión.*
5. *Resurrección.*
6. *Ascensión.*

IV. EL ESPIRITU EN LA VIDA DEL HOMBRE.

1. *Convicción.*
2. *Regeneración.*
3. *Morada.*
4. *Santificación.*
5. *Revestimiento de poder.*
 - a. *Su naturaleza general.*
 - b. *Su característica especial.*
 - c. *Su evidencia inicial.*
 - d. *Su aspecto continuo.*
 - e. *La manera de su recepción.*
6. *Glorificación.*
7. *Pecados contra el Espíritu.*

V. LOS DONES DEL ESPIRITU

1. *La naturaleza general de los dones.*
2. *La variedad de los dones.*
 - a. *Palabra de sabiduría.*
 - b. *Palabra de ciencia.*
 - c. *Fe.*
 - d. *Dones de sanidades.*
 - e. *Operaciones de milagros.*
 - f. *Profecía.*
 - g. *Discernimiento de espíritus.*
 - h. *Lenguas.*
 - i. *Interpretación de lenguas.*
3. *La regulación de los dones. Mediante los principios siguientes:*
 - a. *Valor proporcional.*
 - b. *Edificación.*
 - c. *Imperio de sí mismo.*
 - d. *Orden.*
4. *La recepción de los dones.*
 - a. *Sometimiento a la voluntad de Dios.*
 - b. *Ambición santa.*
 - c. *Deseo profundo.*
 - d. *Fe.*
 - e. *Rendición.*

VI. EL ESPIRITU EN LA IGLESIA.

1. *El advenimiento del Espíritu. Lo que ocurrió el Día de Pentecostés fue:*

- a. *El nacimiento de la iglesia.*
 - b. *La evidencia de la glorificación de Cristo.*
 - c. *La consumación de la obra de Cristo.*
 - d. *La unción de la iglesia.*
 - e. *La morada del Espíritu en la iglesia.*
 - f. *El comienzo del período del Espíritu.*
2. *El ministerio del Espíritu visto en:*
- a. *Administración.*
 - b. *Predicación.*
 - c. *Oración.*
 - d. *Canciones.*
 - e. *Testimonio.*
3. *La ascensión del Espíritu.*

I. LA NATURALEZA DEL ESPIRITU SANTO.

¿Quién es el Espíritu Santo? Podemos encontrar la respuesta a esta pregunta estudiando los nombres que lleva y los símbolos que ilustran su labor.

1. *LOS NOMBRES DEL ESPIRITU.*

a. *El Espíritu de Dios.*

El Espíritu Santo es el poder ejecutivo de la Deidad, el cual trabaja en todas las esferas, tanto físicas como morales. Por medio del Espíritu Santo, Dios creó y preserva el universo. Por medio del Espíritu Santo “el dedo de Dios”. (Lucas 11:20) Dios opera en la esfera espiritual, convirtiendo a los pecadores y santificando y sustentando a los creyentes.

El Espíritu Santo es eterno, omnipresente, omnipotente y omnisciente (Salmos 139:7-10, 1° Corintios 2:10-11). Se le atribuyen operaciones divinas, como son: La creación, regeneración y resurrección. (Génesis 1:2, Job 33:4, Juan 3:5-8, Romanos 8:11). Se le pone a un mismo nivel de dignidad con el Padre y el Hijo. (2° Corintios 13:14, Mateo 28:19).

¿Es el Espíritu Santo una persona, o solo una influencia? La Biblia responde a esta pregunta, de tal manera que nos da referencia acerca de su personalidad. El Espíritu Santo ejerce atributos personales que son: Intellecto, (Romanos 8:27); Voluntad, (1° Corintios 12:11); y Sensibilidad, (Efesios 4:30). Se le atribuyen actividades personales: Revela (2° Pedro 1:21); Enseña (Juan 14:26); Atestigua (Gálatas 4:6); Intercede (Romanos 8:26); Habla (Apocalipsis 2:7); Ordena (Hechos 16:6-7) y Testifica (Juan 15:26). Se le puede contristar (Efesios 4:30), o Mentir (Hechos 5:3), o Blasfemar (Mateo 12:31-32).

Quizá algunos le hayan negado personalidad al Espíritu Santo porque en las descripciones que de él se hacen, no se le atribuye cuerpo o forma. Pero la personalidad y corporeidad deben distinguirse entre sí. Personalidad es aquello que posee inteligencia, sentimientos y voluntad, y no requiere necesariamente un cuerpo. Además la falta de forma definida no constituye un argumento contra la realidad. El viento es real y sin embargo no tiene forma. Juan 3:8.

No es difícil formarse una idea de Dios el Padre o del Señor Jesucristo, pero algunos han confesado ser incapaces de formarse una concepción clara del Espíritu Santo. La razón es doble.

- En primer lugar las operaciones del Espíritu Santo a través de las Escrituras son invisibles, secretas e internas.
- En segundo lugar, el Espíritu Santo nunca habla de sí mismo o se representa a sí. Siempre se revela en nombre y en la representación de otro. Se esconde tras el Señor Jesús y en las profundidades de nuestro hombre interior. Nunca llama la atención

a sí mismo, sino hacia la voluntad de Dios y la obra salvadora de Cristo. “Porque no hablará de sí mismo.” Juan 16:13.

b. El Espíritu de Cristo.

Romanos 8:9. No existe una distinción esencial entre el Espíritu de Dios, el Espíritu de Cristo y el Espíritu Santo, porque hay un solo Espíritu Santo, como hay un solo Dios y un solo Hijo. Pero el Espíritu Santo tiene varios nombres que describen sus diversos ministerios.

¿Por qué se llama al Espíritu Santo el Espíritu de Cristo?

- (1) Porque se le envía en el nombre de Cristo. Juan 14:26
- (2) Porque él es el Espíritu que envió Cristo. El Espíritu Santo es el principio de la vida espiritual, por el cual los hombres nacen en el reino de Dios. Esta nueva vida del Espíritu es impartida y mantenida por Cristo. (Juan 1:12-13; 4:10; 7:38)
- (3) El Espíritu Santo es denominado Espíritu de Cristo porque su misión especial en esta edad es glorificar a Cristo (Juan 16:14). Su labor especial está relacionada con aquél que vivió, murió, resucitó y ascendió.
- (4) El Cristo glorificado está presente en la iglesia y en los creyentes por medio del Espíritu Santo. Hace posible y real la omnipresencia de Cristo en los creyentes. (Mateo 18:20). La conexión entre Cristo y el Espíritu Santo es tan estrecha que se dice que ambos, moran en el creyente. (Romanos 8:9-10). Gracias al Espíritu Santo, la vida de Cristo viene a ser nuestra vida en Cristo.

c. El Consolador.

Este es el título dado al Espíritu Santo en Juan, capítulos 14-17. Los discípulos habían terminado la última comida con el Maestro. Sus corazones estaban embargados por la tristeza, sabiendo la próxima partida del Señor. Además, les oprimía un sentimiento de debilidad y desamparo. ¿Quién nos ayudará cuando El se vaya? ¿Quién nos enseñara y guiará? ¿Quién permanecerá a nuestro lado cuando enseñemos y prediquemos? ¿Cómo podremos hacer frente a un mundo hostil? El Señor Jesús tranquilizó todos estos temores no expresados con la siguiente promesa: “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre.” (Juan 14:16).

La palabra Consolador (“paracletos” en el idioma griego) tiene el siguiente significado literal: Uno llamado al lado de otro para el propósito de ayudarlo en cualquier forma, particularmente en procedimientos legales y criminales. Se acostumbraba en los tribunales antiguos a que las partes litigantes se presentaran en la corte acompañadas de uno a más amigos de influencia, denominados “Paracletoi” en el idioma griego, y “Advocatus” en latín. Estos proporcionaban a sus amigos –sin esperar pago o recompensa alguna y por simples razones de amistad o afecto- los beneficios de su presencia o la ayuda que representaban sus sabios consejos. Les aconsejaban qué tenían que hacer y decir; actuaban como portavoces y a

veces les representaban. Permanecían junto a las partes y asumían su defensa y protección en las pruebas, dificultades y peligros de la situación. En pocas palabras, hacían de la causa de sus amigos, su propia causa.

Tal era la relación que había existido entre el Señor Jesucristo y sus discípulos durante su ministerio terrenal, y era natural entonces que los discípulos estuvieran desanimados ante el pensamiento de su partida. Pero El les consoló con la promesa de otro Consolador que sería su defensor, auxiliador y maestro durante su ausencia. Se le denomina “otro” Consolador, porque iba a ser el Consolador invisible de los discípulos, de la misma manera que Cristo había sido el Consolador visible.

La palabra “otro” distingue al Espíritu Santo del Señor Jesús, y sin embargo le coloca en el mismo plano. El Espíritu Santo hace posible y real la presencia continuada de Cristo en la iglesia. Así como Cristo es el Paracleto en el cielo, el Espíritu Santo lo es en la tierra.

Cristo no solo envía el Espíritu Santo, sino también se manifiesta a sí mismo por medio del Espíritu Santo. En el cuerpo solo podía estar en un lugar a la vez; después de su ascensión, Cristo es omnipresente por medio del Espíritu Santo. En su vida terrenal, su relación con los hombres era externa; por medio del Espíritu Santo, el Señor puede morar en la profundidad de sus almas.

La vida de Cristo en la tierra representaba los días de su pobreza, (2° Corintios 8:9), y humillación; en la cruz se aseguro las riquezas de su gracia, (Efesios 1:7); en el trono se aseguró las riquezas de su gloria, (Efesios 3:16). Después de su ascensión al Padre, el Señor Jesús envió al Espíritu Santo para distribuir las riquezas de su herencia. Por su ascensión, Cristo tendría mucho más que dar y la iglesia mucho más que recibir. (Juan 14:12; 16:12).

d. *El Espíritu Santo.*

Es llamado santo porque es el Espíritu del Santo, y porque su principal obra es la santificación. Necesitamos un Salvador por dos razones: Para hacer algo por nosotros y para hacer algo dentro de nosotros. Jesús hizo lo primero al morir por nosotros, y mediante el Espíritu Santo vive dentro de nosotros, transmitiendo a nuestra alma su divina vida. El Espíritu Santo ha venido a reorganizar la naturaleza del hombre y para oponerse abiertamente a todas sus malas tendencias.

e. *El Espíritu Santo de la promesa.*

Es llamado así, porque el recibimiento de su poder y de su gracia constituye una de las bendiciones sobresalientes prometidas en el Antiguo Testamento. (Ezequiel 36:27; Joel 2:28). Así declaró Jesús cuando dijo: “Y he aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros.” (Lucas 24:49; Gálatas 3:14).

f. *El Espíritu de Verdad.*

El propósito de la encarnación del Hijo, fue revelar al Padre; la misión del Consolador es revelar al Hijo. Cuando miramos una pintura, quizá

podamos de nosotros mismos apreciar mucho sobre el color y la forma que se exhiben en la citada pintura, pero para entender en forma cabal el cuadro, y poder apreciar en todo su valor el propósito que encierra, es necesario que un experto en cuestiones de arte nos dé una explicación.

El Espíritu Santo es el intérprete de Jesucristo. No ofrece una nueva revelación, sino más bien aclara la mente del hombre, capacitándole así para descubrir un significado más profundo en lo que respecta a la vida y palabras de Cristo. Así como el Hijo no habló de sí mismo, sino de lo que había recibido del Padre, así tampoco el Espíritu hablará de sí mismo, sino que declarará lo que oye en esa vida interior de la Trinidad.

g. *El Espíritu de gracia.*

Hebreos 10:29; Zacarías 12:10. El Espíritu Santo da al hombre gracia para arrepentirse al contender con él. Imparte el poder para santificación, para sufrir con paciencia y para servicio. El que hiciera afrenta al Espíritu de gracia, ahuyenta a aquél que es el único que puede tocar o conmover el corazón, y por lo tanto se aísla voluntariamente de la misericordia de Dios.

h. *El Espíritu de vida.*

Romanos 8:2. El Espíritu Santo es aquella persona de la Trinidad cuya función especial es la creación y preservación de la vida natural y espiritual.

i. *El Espíritu de adopción.*

Romanos 8:15. Cuando una persona es salvada, no solamente se le da el nombre de hijo de Dios, y es adoptado en la familia divina, sino también recibe dentro de su alma la conciencia de que es participante de la naturaleza divina.

Así como Cristo es nuestro testigo en los cielos, así también el Espíritu Santo da testimonio aquí en la tierra a nuestros espíritus de que somos hijos de Dios.

2. *SÍMBOLOS DEL ESPÍRITU.*

a. *Fuego.* Isaías 4:4; Mateo 2:11; Lucas 3:16. El fuego ilustra la limpieza, purificación y celo producido por la unción del Espíritu Santo. El Espíritu Santo es comparado al fuego porque calienta, ilumina, purifica y se propaga. (Jeremías 20:9).

b. *El viento.* Ezequiel 37:7-10; Juan 3:8; Hechos 2:2. El viento simboliza la labor regeneradora del Espíritu e indica sus operaciones misteriosas, independientes, penetradoras, purificadoras y que imparten vida.

c. *Agua.* Exodo 17:6; Ezequiel 36:25-27; 47:1; Juan 3:5; 4:14; 7:38-39. El Espíritu Santo es la fuente de agua viva, la más pura, la mejor, porque él es el verdadero río de la vida cuya corriente impetuosa inunda nuestras almas, limpiándolas del polvo del pecado.

El agua purifica, refresca, apaga la sed; es un símbolo muy apropiado de la gracia divina que no solamente limpia el alma sino que le añade belleza

divina. El agua es un elemento indispensable de la vida física; el Espíritu Santo es un elemento indispensable de la vida espiritual.

d. **Un sello.** Efesios 1:13; 2° Timoteo 2:19. Hemos sido sellados, por lo tanto pertenecemos a Dios, pero debemos cuidarnos de no hacer nada que rompa ese sello. Efesios 4:30.

e. **Aceite.** El aceite es quizá el más familiar y común de los símbolos del Espíritu. Se usaba aceite en los ritos del Antiguo Testamento, representaba utilidad, fructificación, belleza, vida y transformación. Se utilizaba para alimentos, luz, lubricación, remedio y para aliviar la piel. De igual manera, en el orden espiritual, el Espíritu fortalece, ilumina, libera, sana y alivia el alma.

f. **La paloma.** Como símbolo, nos habla de dulzura, ternura, amabilidad, inocencia, suavidad, paz, pureza y paciencia. Entre los sirios es un emblema de los poderes dadores de vida de la naturaleza. Una tradición judía traduce Génesis 1:2 de la siguiente manera: “El Espíritu de Dios como una paloma cobijaba el faz de las aguas.”

II. EL ESPÍRITU SANTO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO.

El Espíritu Santo se revela en el Antiguo Testamento de tres formas:

1. **EL ESPÍRITU CREADOR.**

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Trinidad por cuyo poder el universo fue creado.

El Espíritu Santo se movía sobre la faz de las aguas y compartía así la gloria de la creación. Génesis 1:2; Job 26:13; Salmo 33:6; 104:30. El Espíritu Santo creó al hombre y lo sostiene. Génesis 2:7 y Job 33:4. Todo individuo sirva o no a Dios, es sostenido por el poder creador del Espíritu de Dios. Daniel 5:23. La existencia del hombre es cual la nota de un órgano, que dura mientras el Creador mantiene el dedo en la tecla. El hombre debe su ser a Dios (Verbo), Juan 1:1-3, y al Espíritu Santo, porque fue a ellos que les fueron dichas estas palabras: “Hagamos al hombre...”

2. **EL ESPÍRITU DINÁMICO.**

El Espíritu Creador hizo al hombre con el objeto de formar una sociedad gobernada por Dios, en otras palabras, el reino de Dios. Al estudiar la historia de Israel, leemos que el Espíritu Santo inspiró a ciertos individuos de ese pueblo, para gobernar y guiar los miembros de ese reino y vigilar su progreso en la vida de consagración.

La operación dinámica de Espíritu Santo creó dos clases de ministros:

1) Obreros de Dios, es decir, hombres de acción, organizadores, ejecutivos.

Como ejemplos: José, (Génesis 41:38-40); Moisés, (Números 11:16-17); Josué, (Números 27:8-21); Otoniel, (Jueces 3:9-10); Sansón (Jueces 13:24-25).

Era muy probable, a la luz de estos ejemplos, que los dirigentes de la iglesia primitiva insistían que aún aquellos que servían las mesas estuviesen llenos del Espíritu Santo. (Hechos 6:3).

2) Portavoces de Dios, o sea profetas y maestros.

El profeta de Israel puede ser denominado un portavoz de Dios, uno que recibe mensajes de Dios y los da a conocer al pueblo. La palabra profeta indica inspiración, y procede de una palabra que significa “borbotar”, o sea un testimonio al torrente de elocuencia que a menudo salía de los labios del profeta.

3. **EL ESPÍRITU REGENERADOR.**

Su presencia se registra en el Antiguo Testamento, pero no se recalca; su dádiva se describe como una bendición futura; su derramamiento está relacionado con la venida del Mesías. Está asociado con la transformación de la naturaleza humana. En Salmos 143:10; David reconoció que el Espíritu de Dios estaba en todas partes, examinando el camino de los hombres y proyectando la luz de Dios en los sitios más recónditos de sus vidas. Después de haber pecado, David oró que el Espíritu Santo de Dios, no fuera quitado de él. Salmos 51:11.

III. EL ESPIRITU SANTO EN CRISTO.

Desde el comienzo hasta el fin de su vida terrenal, el Señor Jesús estuvo íntimamente relacionado con el Espíritu Santo. Tan estrecha es la relación que Pablo describe a Cristo como “Espíritu vivificante.” No es que Jesús sea el Espíritu, sino que él da su Espíritu y por medio de él ejercita su omnipresencia.

El Espíritu tiene relación con las siguientes crisis y aspectos del ministerio de Cristo.

1. **NACIMIENTO.**

Se describe al Espíritu Santo como el agente en la concepción milagrosa de Jesús. (Mateo 1:20; Lucas 1:35). Jesús estaba en relación con el Espíritu de Dios desde el primer momento de su existencia humana. El Espíritu Santo vino sobre María, la virtud del Altísimo le hizo sombra y lo santo que nació fue llamado Hijo de Dios. Para Juan el precursor era suficiente ser lleno del Espíritu Santo desde el seno de su madre, pero Jesús tenía que ser concebido por la virtud del Espíritu Santo en el seno de su madre. El poder del pecado fue quebrantado al fin y aquél nacido de mujer era santo y el Hijo de Dios, aún en calidad de hombre.

Aquél que no tiene pecado y salva a su pueblo de pecados, tiene necesariamente que haber sido engendrado del Espíritu Santo.

2. **BAUTISMO.**

Con el transcurso de los años, comenzó una nueva relación con el Espíritu Santo. Aquél que había sido concebido por el Espíritu Santo y tenía plena conciencia de la morada de lo divino en él, fue ungido por el Espíritu Santo. Así como en la concepción, el Espíritu Santo descendió sobre María, así también en el bautismo el Espíritu Santo descendió sobre su Hijo, ungiéndolo para que fuera Profeta, Sacerdote y Rey.

La primera operación santificó su humanidad; la segunda consagró su vida oficial. Así como su concepción fue el comienzo de su existencia humana, así también su bautismo fue el comienzo de su ministerio activo.

3. **MINISTERIO.**

Llevó a cabo su ministerio con plena conciencia de que moraba en él el poder divino. Sabía que el Espíritu del Señor estaba sobre él para cumplir el ministerio que se había predicho del Mesías. (Lucas 4:18). Por el dedo de Dios echó fuera los demonios. (Lucas 11:20). El Señor Jesús dio testimonio en el sentido de que el Padre dentro de él, realizaba los milagros. (Hechos 10:38).

4. **CRUCIFIXIÓN.**

El mismo Espíritu que lo condujo al desierto y lo sostuvo allí, le dio también fuerzas para consumir su ministerio sobre la cruz, donde, “por el Espíritu Eterno, se ofreció así mismo sin mancha a Dios.” (Hebreos

9:14). Fue a la cruz con la unción que reposaba sobre Él. El Espíritu Santo llenó su mente de un ardor, celo y amor constantes, que le condujeron a un completo sacrificio. El Espíritu Santo había penetrado en el espíritu humano y lo había elevado de tal manera, que ese espíritu humano vivía en lo eterno e invisible, y pudo capacitarlo para sufrir la cruz, menospreciando la vergüenza.

5. RESURRECCIÓN.

El Espíritu Santo fue el agente vivificante en la resurrección de Cristo. (Romanos 8:11). Algunos días después de este acontecimiento, Cristo se apareció a sus discípulos, sopló en ellos y les dijo: “Tomad el Espíritu Santo.” (Juan 20:20) Algunos estudiosos creen que ese soplo fue solo simbólico de lo que iba a ocurrir cincuenta días después; otros creen que en esa oportunidad algo definido les fue impartido a los discípulos. Así como Dios alentó soplo de vida en la vieja humanidad, así también Cristo alentó soplo vivificante en la nueva humanidad.

6. LA ASCENSIÓN.

En lo que respecta al proceso de impartir el Espíritu a Cristo, podemos notar tres grados:

- 1) Desde el momento de la concepción de Cristo, el Espíritu de Dios fue el Espíritu de Cristo, el poder vivificante y sanador por el cual el Señor Jesús entró en esta vida como el Hijo del hombre y vivió hasta el fin.
- 2) Con el correr de los años, comenzó una nueva relación con el Espíritu. El Espíritu de Dios se transformó en el Espíritu de Cristo en el sentido de que descansaba en él para la realización de su ministerio.
- 3) Después de su ascensión, el Espíritu se transformó en el Espíritu de Cristo en el sentido de ser impartido a otros.

Después de la ascensión, el Señor Jesús hizo uso de la gran prerrogativa que le fue dada como Mesías: El derramamiento del Espíritu sobre otros. (Hechos 2:33). Todos los miembros del cuerpo de Cristo, como reino de sacerdotes, participan de la unción del Espíritu Santo que desciende desde Cristo, cabeza de ese cuerpo, y nuestro Gran Sumo Sacerdote que ha ascendido al cielo.

IV. EL ESPIRITU SANTO EN LA VIDA DEL HOMBRE.

Esta sección concierne a las diversas operaciones del Espíritu Santo en relación con el individuo.

1. **CONVICCIÓN.**

En Juan 16:7-11, el Señor Jesús describe la obra del Consolador en relación con el mundo. El Espíritu Santo procederá cual fiscal, por así decirlo, tratando de obtener la declaración divina de culpabilidad contra los que rechazan a Cristo. Declarar culpable significa haber demostrado más allá de toda disputa verdades de otra manera dudadas o descartadas; haber probado más allá de toda duda la veracidad de los cargos hechos contra vida y conducta. Los hombres no comprenden realmente lo que es el pecado, la justicia o el juicio, y por lo tanto necesitan que se les convenza de las verdades espirituales. Por ejemplo, sería inútil argüir con una persona que declara que no puede ver belleza alguna en una rosa, pues esa incapacidad revela claramente falta de percepción de la belleza. El sentido de la belleza debe ser despertado dentro de él. Debe ser “convencido” de la belleza de la rosa. De igual manera el alma y la mente oscurecidas no ven nada en las verdades espirituales hasta que no han sido despertadas por el Espíritu Santo. El Espíritu Santo convencerá al hombre de las siguientes verdades:

a. ***El pecado de incredulidad.***

Cuando Pedro predicó el día de Pentecostés, no tuvo nada que decir con respecto a la vida pecaminosa del pueblo, su mundanalidad y codicia; no entró en detalles con respecto a la vida depravada de la gente. El pecado del que la acusó y del que mandó que se arrepintiera fue el de haber crucificado a Jesús; el peligro del que advirtió a la gente fue el de rechazar al Señor Jesús frente a tal cúmulo de pruebas. La conciencia puede convencer al hombre de los pecados ordinarios, pero nunca del pecado de la incredulidad. Solo el Espíritu Santo puede revelar al hombre la enormidad de este pecado.

b. ***La justicia de Cristo.***

“Y de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más.” Jesucristo fue crucificado como un malhechor y un impostor que engañaba al pueblo. Pero después del día de Pentecostés, el derramamiento del Espíritu Santo y la realización de milagros en su nombre, convenció a miles de judíos de que Jesús no solo era justo, sino también era la única fuente celestial y el único camino de justicia. Por medio de Pedro, el Espíritu Santo les convenció que habían crucificado al Señor de Justicia, (Hechos 2:36-37), y les aseguró al mismo tiempo que había perdón y salvación en su nombre. (Hechos 2:38).

c. **El juicio de Satanás.**

“Y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo es juzgado.”
 ¿Cómo se convence actualmente a la gente de que el crimen será juzgado y castigado? Por la aclaración del citado crimen y el castigo del criminal; en otras palabras, por una demostración de justicia. La cruz constituyó una demostración de la verdad de que el poder de Satanás sobre las vidas de los hombres había sido quebrantado y que había sido decretada su destrucción. (Hebreos 2:14-15; 1° Juan 3:8; Colosenses 2:15; Romanos 16:20). Satanás ha sido juzgado en el sentido de que la gran causa ha sido resuelta en su contra, de manera que no tiene derecho alguno de retener a los hombres en esclavitud, como sus súbditos. Por su muerte, Cristo ha liberado a todos los hombres del dominio de Satanás, y queda librado ahora a ellos aceptar esa liberación o no. El Espíritu Santo convence a los hombres de que son verdaderamente libres, (Juan 8:36), de que han dejado de ser súbditos del tentador, de que ya no están sujetos a obedecerle, sino que son súbditos leales de Cristo, súbditos de buena voluntad en el día de su poder. (Salmos 110:3).

2. **REGENERACIÓN.**

La labor creadora del Espíritu Santo sobre el alma puede ser ilustrada por la labor creadora del Espíritu de Dios sobre el cuerpo del hombre en el comienzo. Dios toma el polvo de la tierra y forma el cuerpo, y allí queda inanimado e inmóvil. Aunque está en un mundo rodeado de belleza, no reacciona porque carece de vida; no oye, ni ve, ni entiende. Luego Jehová Dios “alentó en su nariz sopro de vida; y fue el hombre un alma viviente.”

Como ocurrió con el cuerpo, así también con el alma. El hombre está rodeado por el mundo del espíritu, y por Dios que no está lejos de ninguno de nosotros. (Hechos 17:27). Y sin embargo vive y actúa como si ese mundo no existiera porque está muerto, espiritualmente hablando, y por lo tanto no puede reaccionar ante ese mundo. Pero cuando el mismo Señor que vivificó el cuerpo vivifica el alma, la persona despierta al mundo espiritual y comienza a vivir esa vida espiritual a lo que también se le llama, “el nuevo nacimiento.” La regeneración no es simplemente una doctrina, sino también una realidad práctica.

3. **MORADA.**

Lea Juan 14:17; Romanos 8:9; 1° Corintios 6:19; 2° Timoteo 1:14; 1° Juan 2:27; 1° Juan 3:24; Apocalipsis 3:20.

Dios está siempre presente en todas partes. En El todos los hombres viven, se mueven y son. Pero morar significa que El está presente en una nueva forma, manteniendo una relación personal con el individuo. Esta unión con Dios, denominada morada, es producida en realidad por la presencia de la Trinidad completa. Pero desde que es el

ministerio especial del Espíritu Santo morar en los corazones de los hombres de los hombres, la unión con Dios es denominada la morada del Espíritu Santo. Muchos eruditos sostienen que Dios impartió a Adán no solamente la vida mental y física, sino también el Espíritu para morar en su ser, Espíritu que el hombre perdió a causa del pecado. Esta ausencia del Espíritu Santo ha dejado al hombre en oscuridad espiritual. La persona no convertida no puede saber las cosas que son del Espíritu de Dios, (1° Corintios 2:14); en lo que respecta a la voluntad, no se puede sujetar a la ley de Dios, (Romanos 8:7); en lo que respecta a la adoración, no puede llamar Señor a Jesús, (Romanos 8:8); en lo que respecta a carácter, no puede llevar frutos espirituales, (Juan 15:4); con respecto a su fe, no puede recibir el Espíritu de verdad. (Juan 14:17). Todo ello se debe a la ausencia del Espíritu, que deja al hombre muerto espiritualmente.

Por medio de la fe y el arrepentimiento, el hombre se vuelve a Dios y queda regenerado. La regeneración por el Espíritu encierra la unión con Dios y Cristo, (1° Corintios 6:17), que se conoce como morada (1° Corintios 6:19). Esta morada o posesión del Espíritu por parte del hombre constituye el rasgo distintivo del cristiano del Nuevo Testamento. “Más vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de El.” Romanos 8:9.

4. **SANTIFICACIÓN.**

En la regeneración, el Espíritu Santo efectúa un cambio fundamental en el alma, al impartir un nuevo principio de vida. Debemos tener presentes que siguen latentes las debilidades adquiridas y heredadas; por lo que es necesario vencer al mundo, a la carne y al diablo.

El Espíritu Santo obra en forma vital y progresiva, es así que el alma es gradualmente renovada. La fe se fortalecerá mediante diversas pruebas. También debe ser fortalecido el amor, para sobrevivir las penalidades y la tentación. Deberán vencerse los halagos del pecado y corregirse las tendencias y los hábitos. Si el Espíritu de Dios hiciera un solo trabajo y luego partiera, el convertido con seguridad volvería a sus antiguos caminos, pero el Espíritu Santo prosigue la buena obra comenzada. La operación del Espíritu es progresiva yendo “del corazón a la superficie, del interior al exterior, de la raíz de la vida a las manifestaciones de la vida, a las acciones y a las palabras. Al principio permite muchas cosas que son incompatibles con su naturaleza santa y luego, poco a poco las ataca una tras otra, un año éstas otro año aquéllas, entrando en detalles de una forma tan completa sin dejar que nada escape de su influencia; un día todo el hombre, glorificado por el Espíritu, resplandecerá con la vida de Dios.

5. **REVESTIMIENTO DE PODER.**

Consideraremos los siguientes hechos relativos al revestimiento de poder:

a. **Su naturaleza general.**

“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.” (Hechos 1:8). El rasgo distintivo más predominante de esta promesa es el poder para servicio y no para regeneración para la vida eterna. Toda vez que leemos que el Espíritu viene, descansa y desciende sobre el pueblo, o lo llena, la referencia nunca se relaciona con la obra salvadora del Espíritu, sino siempre con el poder para servicio cristiano. Estas palabras fueron dirigidas a hombres que gozaban ya de relación íntima con Cristo. Habían sido enviados a predicar, armados de poder espiritual para dicho propósito. Quienes fueron bautizados en el día de Pentecostés, también fueron llenos del Espíritu.

b. **Sus características especiales.**

Los hechos mencionados precedentemente nos llevan a la conclusión de que después de la conversión, y en adición a ésta, el creyente puede experimentar en su vida el recibimiento del poder, cuya venida es señalada por el milagroso acontecimiento de hablar lenguas desconocidas para el que habla. Se afirma también que muchos obreros cristianos han experimentado unciones del Espíritu, por las cuales han estado en condiciones de ganar almas para Cristo y realizar otras labores cristianas, y sin embargo no han hablado otras lenguas. Surge entonces la siguiente pregunta: ¿Qué hay de diferente y adicional en el acontecimiento descrito como el bautismo del Espíritu Santo? Hay un solo Espíritu Santo, pero muchas operaciones de ese Espíritu, de la misma manera que aunque existe una sola electricidad, existen muchas operaciones de la electricidad. La misma electricidad impulsa tranvías, ilumina nuestra casa, hace funcionar refrigeradores y realiza otras muchas tareas. De igual manera, el mismo Espíritu regenera, santifica, vigoriza, ilumina e imparte dones especiales.

El Espíritu regenera la naturaleza humana en la crisis de la conversión, y luego, como Espíritu de Santidad dentro del hombre, produce los frutos del Espíritu, los cuales constituyen los rasgos distintivos del carácter cristiano. Los creyentes obtienen victoria sobre el pecado y el consiguiente asenso a un plano de gozo y paz que a veces ha sido denominado “santificación” o “la segunda obra definitiva de la gracia.”

Existe además otra operación del Espíritu Santo, la cual tiene por objeto primordial vigorizar y activar la naturaleza humana a fin de prepararla para servir a Dios, y poner de manifiesto una

expresión exterior de carácter sobrenatural. En forma general, Pablo se refiere a esta expresión exterior como “manifestación del Espíritu.” (1° Corintios 12:7).

El punto que queremos recalcar es lo siguiente: El bautismo con el Espíritu Santo, el cual es un bautismo de poder, es carismático en lo que respecta a carácter, a juzgar por las descripciones de los resultados del acto de ser impartido. Ahora, aunque admitimos francamente que los cristianos han nacido del Espíritu, que los obreros han sido ungidos con el Espíritu, mantenemos que no todos los cristianos han experimentado la operación carismática del Espíritu, seguida de una expresión repentina y sobrenatural en otras lenguas.

c. *Su evidencia inicial.*

¿Cómo sabemos cuándo una persona ha experimentado el recibimiento del Espíritu Santo? En otras palabras, ¿Cuál es la evidencia de que uno ha experimentado el bautismo del Espíritu Santo? Esta pregunta es resuelta en el libro de los Hechos, el cual registra muchas ocasiones durante las cuales la gente recibió el Espíritu Santo. Al mismo tiempo, describe los resultados que le siguieron.

Admitimos que no siempre que se menciona en el libro de los Hechos el recibimiento del Espíritu, se hace referencia a los resultados. Pero cuando se describen los resultados, se registra siempre una expresión inmediata, sobrenatural y exterior, que convence no solamente al que recibe al Espíritu Santo, sino también a la gente que escucha de que un poder divino controla a la persona, y en todos los casos esa persona, en un estado de éxtasis, habla en un idioma que nunca aprendió. Por lo que concluimos que la evidencia inicial de haber recibido el Espíritu Santo, es hablar en otras lenguas.

d. *Su aspecto continuo.*

Inicia cuando una persona por primera vez es bautizada con el Espíritu Santo, para proseguir siendo “llenos del Espíritu Santo” (Hechos 6:3; 7:55; 11:24), palabras que describen la vida diaria de una persona espiritual, o cuyo carácter revela los frutos del Espíritu. El apóstol nos hace una exhortación: “Más sed llenos del Espíritu.” (Efesios 5:18) Hay así unciones para ocasiones especiales, Pablo fue lleno del Espíritu Santo después de su conversión, pero en Hechos 13:9, se nos narra que Dios le dio un revestimiento especial del Espíritu con el cual podía resistir el poder del maligno del mago. Pedro fue lleno del Espíritu Santo el día de Pentecostés, pero Dios le concedió una unción especial cuando estuvo delante del consejo judío, (Hechos 4:8). Los discípulos habían recibido el bautismo del Espíritu Santo el día de Pentecostés, pero en respuesta a la

oración, Dios les dio un revestimiento especial del Espíritu Santo para fortalecerles frente a la oposición de los dirigentes religiosos. (Hechos 4:31).

e. *La manera de su recepción.*

Es esencial una actitud de acuerdo con la voluntad de Dios. El primer grupo que experimento el descenso del Espíritu Santo perseveraba unánime en oración y ruego. (Hechos 1:14). Idealmente, uno debiera recibir el revestimiento del poder del Espíritu Santo inmediatamente después de la conversión, pero en realidad, existen ciertas circunstancias de una clase o de otra que puedan hacer necesaria la espera.

La recepción del don del Espíritu Santo, después de la conversión, está relacionada con la oración de los obreros cristianos. El escritor de los Hechos describe de la siguiente manera lo acontecido a los samaritanos convertidos, quienes ya habían creído y habían sido bautizados: “Los cuales venidos, oraron por ellos, para que recibiesen el Espíritu Santo... Entonces les impusieron las manos, y recibieron el Espíritu Santo.” (Hechos 8:15,17).

La recepción del poder espiritual está relacionada con las oraciones unidas de la iglesia. “El lugar en que estaban congregados tembló, y todos fueron llenos del Espíritu Santo.” (Hechos 4:31). Puesto que el bautismo de poder es descrito como un don, (Hechos 10:45), el creyente debe rogar ante el trono de la gracia por la promesa de Jesús: “Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?” (Lucas 11:13). El don de Dios requiere que uno se apropie de él. Dios dio, (Juan 3:16), nosotros debemos recibir, (Juan 1:12). Como pecadores aceptamos a Cristo, como santos, aceptamos el Espíritu Santo. Así como hay fe en Cristo para la salvación, así también hay fe en el Espíritu Santo para poder y consagración. Para ello debemos tener oración individual, tal como Saulo de Tarso quien ayunó y oró tres días antes de ser lleno del Espíritu Santo (Hechos 9:9-17), y tener obediencia ya que Dios ha dado el Espíritu Santo a los que le obedecen. (Hechos 5:32).

6. *GLORIFICACIÓN.*

¿Estará el Espíritu Santo con el creyente en el cielo, o le dejará? La respuesta es que el Espíritu Santo en el creyente será “una fuente de agua que salte para vida eterna.” (Juan 4:14). La morada del Espíritu Santo representa justamente el comienzo de la vida eterna, la cual será consumada en la vida venidera. El Espíritu Santo representa el comienzo o primera parte de esta salvación completa. Esta verdad está expresada bajo tres ilustraciones:

a. Comercial.

Se describe al Espíritu Santo como “las arras de nuestra herencia, para la redención de la posesión adquirida para alabanza de su gloria.” (Efesios 1:14; 2° Corintios 5:5). El Espíritu Santo es la fianza o la promesa de que nuestra liberación será completa. Es una entrega hecha por adelantado, como garantía de que el resto será dado.

b. Agrícola.

El Espíritu Santo constituye los primeros frutos de la vida futura. (Romanos 8:23). Cuando los israelitas trajeron los primeros frutos de sus productos al templo de Dios, lo hacían en reconocimiento de que todo pertenecía a Dios, y la ofrenda de una parte simbolizaba la ofrenda del todo. El Espíritu Santo en los creyentes constituye los primeros frutos de la gloriosa cosecha futura.

c. Doméstica.

Así como a los niños se les da a veces a gustar algún manjar antes del banquete, así también lo es con el Espíritu Santo. Los cristianos solo “gustaron... las virtudes del siglo venidero.” (Hebreos 6:5). En Apocalipsis 7:17 leemos lo siguiente: “Porque el Cordero que está en medio del trono los... guiará a fuentes vivas de aguas.” Notemos el plural de estas últimas palabras. En la vida venidera, Cristo será el dador del Espíritu, y aquel que hizo gustar por anticipado la bendición del Espíritu, guiará a sus seguidores a frescas fuentes del Espíritu y hacia lugares de gracia y riquezas espirituales desconocidos durante este peregrinaje terrenal.

7. PECADOS CONTRA EL ESPÍRITU.

Las operaciones llenas de gracia del Espíritu traen grandes bendiciones, pero ellas involucran también grandes responsabilidades. Hablando en general, los creyentes pueden contristar o mentir a la persona del Espíritu Santo o apagar su poder. (Efesios 4:30; Hechos 5:3-4; 1° Tesalonicenses 5:19). Los incrédulos pueden blasfemar la persona del Espíritu Santo y resistir su poder. (Hechos 7:51; Mateo 12:31-32). El contexto en todos los casos explicará la naturaleza del pecado.

“Resistir” está relacionado con la obra regeneradora del Espíritu.

“Contristar” con la morada del Espíritu.

“Apagar” con el revestimiento para servir.

V. LOS DONES DEL ESPIRITU.

1. **LA NATURALEZA GENERAL DE LOS DONES.**

Los dones del Espíritu Santo deben distinguirse del don del Espíritu Santo. Aquéllos describen las habilidades sobrenaturales impartidas por el Espíritu para ministerios especiales; éste se refiere al derramamiento del Espíritu sobre el creyente, efectuado por el Cristo ascendido. (Hechos 2:33).

Pablo habla de los dones del Espíritu (“espirituales” en el idioma griego), en su aspecto triple. Cada uno de estos aspectos es el siguiente:

“Carismata,” o la variedad de dones impartidos por el Espíritu, (1° Corintios 12:4,7).

“Diakonai,” o las variedades de servicios efectuados en la causa del Señor.

“Energemata,” o las variedades de poder de un Dios que opera en todas las cosas y por medio de ellas.

Todos estos aspectos se califican con el nombre de “manifestaciones del Espíritu.” El Espíritu es dado al hombre para provecho de todos.

¿Cuál es el propósito principal de los dones del Espíritu? Son capacitaciones de carácter espiritual para el fin de edificar la iglesia de Dios por medio de la instrucción de los creyentes y la salvación de los inconversos. Pablo enumera nueve de esos dones en 1° Corintios 12:8-10, los cuales pueden clasificarse de la siguiente manera:

- a. Aquellos que imparten poder para *saber* en forma sobrenatural:
 1. Palabra de sabiduría.
 2. Palabra de ciencia.
 3. Discernimiento de espíritus.
- b. Aquellos que imparten poder para *actuar* en forma sobrenatural.
 1. Fe.
 2. Milagros.
 3. Dones de sanidades.
- c. Aquellos que imparten poder para hablar en forma sobrenatural.
 1. Profecía.
 2. Géneros de lenguas.
 3. Interpretación de lenguas.

Los dones son descritos como “la manifestación del Espíritu,” que ha sido dada para “provecho.” Esto es, para beneficio de la iglesia.

2. **LA VARIEDAD DE DONES.**

a. **Palabra de sabiduría.**

Es la expresión sobrenatural de una palabra específica, dada en un momento concreto, para comunicar la sabiduría de Dios en una situación determinada. Facilita una respuesta a un problema que

molesta a la iglesia. Dios a través de la manifestación del Espíritu le da a un creyente una palabra de sabiduría que va mucho más allá de su sabiduría natural. Puede ser que la persona no sea conocida por tener gran sabiduría. *Ejemplo:* El suceso de Hechos 15 (El concilio de Jerusalén)

b. **Palabra de ciencia.**

Dios, por el Espíritu Santo, le proporciona a un creyente, la información o datos que solo El puede saber, a fin de ayudar a la iglesia en un momento especial de necesidad. *Ejemplo:* Hechos 5 (Ananías y Safira).

c. **Fe.**

No se trata de una fe normal, no se trata de la fe salvadora, ni la fe del diario vivir. Es un don especial de fe derramado sobre el creyente, para capacitar al creyente a fin de que realice alguna tarea especial en el ministerio. La persona que recibe esta manifestación de fe, recibe la seguridad de que esto va a pasar. *Ejemplo:* Hechos 27 (El viaje de Pablo a Roma).

d. **Dones de sanidades.**

Son manifestaciones del Espíritu de Dios por medio de las cuales Dios les ministra sanidad a los miembros del cuerpo de Cristo. Estas manifestaciones tienen un doble propósito:

- (1) Son dadas para proporcionarle sanidad al cuerpo de Cristo. Dios se deleita en la salud de los suyos, y el Espíritu Santo se deleita en ministrar sanidad.
- (2) Los dones de sanidades son dados para confirmar la predicación del Evangelio (Marcos 16:20). Con frecuencia los dones de sanidades acompañan al ministerio de fundación de iglesias que tienen los apóstoles.

Los dones de sanidades son mucho más amplios de lo que muchos piensan. La mayor parte del tiempo se insiste en la sanidad física, y la gran mayoría de las peticiones de oración por sanidad tienen que ver con las enfermedades y dolencias del cuerpo. Sin embargo, los dones de sanidades abarcan las necesidades de todo el ser humano. La gente necesita *sanidad espiritual*. Necesita *sanidad emocional*. Hay quienes necesitan que su memoria sea *sanada* de las cicatrices y heridas del pasado. Por eso, la sanidad se convierte en sanidad de toda la persona: el espíritu, el alma y el cuerpo. *Ejemplo:* Hechos 28:8-9

e. **Milagros.**

Es la manifestación de poder sobrenatural dada al siervo de Dios para autenticar la predicación de la palabra. Según dice Marcos 16:17, no son los creyentes los que siguen a los milagros, sino los milagros los que siguen a los creyentes. Los milagros hechos a

través del poder del Espíritu tienen como propósito primordial la confirmación de la Palabra de Dios que es proclamada. *Ejemplo:* Hechos 5:12-15

f. **Profecía.**

Es la manifestación de una palabra expresada espontáneamente, que viene del Señor y es dada a través de algún creyente para consolación, edificación o exhortación de la iglesia. Este es el único don que es al mismo tiempo un ministerio y una manifestación. Este don se ve a través de toda la Biblia. *Ejemplo:* 1° Samuel 10:1-12.

g. **Discernimiento de espíritus.**

El Espíritu capacita al creyente para determinar con seguridad sobrenatural cuál es la fuente espiritual de la conducta o mensaje de un profeta o de un maestro. Algunos lo confunden con el don de palabra de ciencia. Toda manifestación que revele las necesidades de una persona es una palabra de ciencia, no discernimiento de espíritus. Este último es la capacidad para discernir la fuente espiritual de un mensaje o una enseñanza.

Hay tres fuentes espirituales: El Espíritu divino, los espíritus demoníacos y los espíritus humanos. El discernimiento de espíritus da la capacidad para determinar de cuál de estas tres es la fuente de una expresión profética. *Ejemplo:* Hechos 16:16-18.

h. **Lenguas.**

El Espíritu capacita a un creyente para hablarle a la iglesia en un lenguaje que no comprende, y que es también incomprensible para sus oyentes. Es una manifestación dada después del Pentecostés. En esta manifestación la persona habla un lenguaje que nunca ha estudiado.

i. **Interpretación de lenguas.**

Es la manifestación del Espíritu que debe acompañar a la manifestación de las lenguas, para dar el significado de lo que se ha hablado en lenguas. Este don es el acompañante del don de lenguas. Uno sin el otro no tienen valor.

3. **LA REGULACIÓN DE LOS DONES.**

En 1° Corintios Pablo ha revelado los enormes recursos espirituales de poder disponibles para la iglesia; en el capítulo 14, Pablo exhibe los medios de gobierno por los cuales este poder será regulado, a fin de que edifique a la iglesia. Este capítulo nos revela que en algunas reuniones reinaba el desorden debido a la falta del conocimiento de las manifestaciones espirituales.

a. **Valor proporcional.**

Versículos 5-19. Los corintios habían perdido el sentido del equilibrio en lo que respecta al don de lenguas, pero Pablo les recuerda que la interpretación y la profecía son necesarias para que el pueblo tenga un conocimiento inteligente de lo que se ha dicho.

b. **Edificación.**

El propósito de los dones es la edificación de la iglesia, alentando a todos los creyentes y convirtiendo a los que no son salvos. Versos 12 y 23.

c. **Imperio sobre sí mismo.**

Verso 32. Pablo les dice: “Los espíritus de los que profetizan, sújense a los profetas.” En otras palabras, el que posee un don de lenguas puede gobernar su expresión y hablar a Dios solamente, cuando tal gobierno del don es aconsejable.

d. **Orden.**

Verso 40. El Espíritu Santo no inspirará aquello que es desordenado o que provocará reproche.

4. **LA RECEPCIÓN DE LOS DONES.**

Dios es soberano en lo que respecta al otorgamiento de los dones. El puede impartir el don sin intervención alguna de parte del ser humano, y aún sin que la persona lo haya pedido. Pero por lo general, Dios opera en cooperación con el hombre, y hay algo que el hombre puede hacer al respecto. ¿Qué se requiere de aquellos que recibirán los dones?

a. **Sometimiento a la voluntad.**

La actitud que debe prevalecer es la siguiente: “No lo que yo quiero, sino lo que El quiere.” Quizá nosotros deseamos algún don espectacular, es posible que el Señor decida por otra cosa.

b. **Ambición santa.**

“Procurad los dones espirituales.” (1° Corintios 12:31; 14:1). A menudo la ambición ha sido dirigida hacia fines equivocados y dañosos, pero ello no impide que nosotros la consagremos al servicio de Dios.

c. **Deseo profundo.**

El deseo profundo de recibir los dones conducirá naturalmente a la oración, pero siempre en sumisión a Dios.

d. **Fe.**

“¿Debemos esperar en oración para recibir determinados dones?” Puesto que los dones espirituales son instrumentos para la edificación de la iglesia, parece más razonable trabajar para el Señor

y luego confiar en El para la recepción del don necesario para una labor en particular. De esta manera, el maestro de escuela dominical confiará en Dios para que le sea impartido el don necesario para el maestro. Una buena manera de recibir los dones es desempeñando nuestras tareas para Dios, en vez de sentarnos con los brazos cruzados esperando que el don descienda del cielo.

e. **Rendición.**

El fuego de la inspiración puede ser apagado, (1° Tesalonicenses 5:19), por la negligencia. De ahí la necesidad de avivar (despertar) el don que está en nosotros. (2° Timoteo 1:6; 1° Timoteo 4:14).

VI. EL ESPIRITU EN LA IGLESIA.

1. **EL ADVENIMIENTO DEL ESPÍRITU.**

El Salvador vivió antes de su encarnación y continuó viviendo después de su ascensión. Pero durante ese período intermedio, el Señor realizó lo que podemos denominar su misión temporal para cuyo cumplimiento vino a este mundo, y después de haberla cumplido, retornó al Padre. De igual manera el Espíritu Santo vino al mundo en una época señalada, para una misión definida y dejará el mundo cuando su misión haya sido cumplida. Tiene un propósito señalado, como también un tiempo señalado.

Hay tres períodos principales en las Escrituras, referentes al plan divino, y los cuales corresponden a las tres personas de la Trinidad.

- El Antiguo Testamento corresponde al PADRE.
- El ministerio terrenal de Cristo corresponde al HIJO.
- La época entre la ascensión de Cristo y la 2° venida corresponde al ESPIRITU SANTO.

La Trinidad completa coopera en la amplia manifestación de Dios durante los grandes períodos. Cada uno efectúa un ministerio terrenal:

- El PADRE desciende en el Monte Sinaí.
- El HIJO desciende en la encarnación.
- El ESPIRITU SANTO desciende en el día de Pentecostés.
- El PADRE ensalza al HIJO desde el cielo (Mateo 3:17).
- El HIJO ensalza al ESPIRITU SANTO (Apocalipsis 2:11).
- El ESPIRITU SANTO testifica del HIJO (Juan 15:26).

- ❖ Así como el HIJO cumple la obra del PADRE para los hombres, así también el ESPIRITU SANTO cumple la obra del HIJO para los hombres.

a. **El nacimiento de la iglesia.**

“Y como se cumplieron los días de Pentecostés.” Pentecostés era una fiesta del Antiguo Testamento que ocurría 50 días después de la Pascua, por cuya razón se le denomina “Pentecostés,” que significa “cincuenta.” (Levítico 23:15-21).

- (1) Primero venía la fiesta de la Pascua, la cual conmemoraba la liberación de Israel de tierra de Egipto, en la noche cuando el ángel de la muerte dio muerte a los primogénitos de Egipto, mientras que el pueblo de Dios comía el cordero en las casas selladas con la sangre. La sangre de Cristo nos protege de los juicios de Dios.
- (2) El sábado después de la noche de Pascua una gavilla de cebada, que había sido elegida de antemano, era cosechada por los sacerdotes, y ofrecida delante de Jehová como las

primicias de la cosecha. El principio era que la primera parte de la cosecha debía ser ofrecida a Jehová en reconocimiento a su gobierno y propiedad. Después de esto, el resto de la cosecha podía ser levantado. Es un tipo de Cristo, “primicias de los que durmieron.” (1° Corintios 15:20). Cristo fue el primero que fue cosechado del campo de la muerte para ascender al Padre y no morir jamás. Esto nos da garantía que todos los que creemos en El, seguiremos en la resurrección de vida eterna.

- (3) Debían contarse 49 días desde la ofrenda mecida de la gavilla, y al quincuagésimo día-Pentecostés—dos panes, los primeros panes hechos de la cosecha de trigo, eran mecidos delante de Dios; antes de que se hicieran más panes y se comieran, los dos panes de las primicias debían ser ofrecidos a Jehová en reconocimiento por su gobierno sobre todo el mundo. El significado es el siguiente: Los ciento veinte en el aposento alto eran los primeros frutos de la iglesia cristiana, ofrecidos ante el Señor por el Espíritu Santo, 50 días después de la resurrección de Cristo. Era la iglesia primogénita de las miles de iglesias que se han establecido desde entonces a lo largo del tiempo.

b. *La evidencia de la glorificación de Cristo.*

El descenso del Espíritu Santo fue un telegrama sobrenatural, por así decirlo, que anunciaba el arribo de Cristo a la diestra del Padre. (Hechos 2:33).

c. *La consumación de la obra de Cristo.*

El éxodo quedó completo 50 días después de iniciado, cuando en el Monte Sinaí, Israel fue organizado como el pueblo de Dios. De igual manera, el beneficio de la expiación no quedó completo en el más amplio sentido de la palabra, hasta el día de Pentecostés, cuando el derramamiento del Espíritu Santo fue una señal de que el sacrificio de Cristo fue aceptado en el cielo y que había llegado el momento de proclamar su obra terminada.

d. *La unción de la iglesia.*

Así como en lo que a Cristo respecta, su bautismo fue seguido de su ministerio de Galilea, así también el bautismo de la iglesia debe ser un acto de preparación para el ministerio de alcance mundial que solo es posible cumplir con el poder del Espíritu de Dios.

e. *La morada del Espíritu en la iglesia.*

Después de la organización de Israel en Sinaí, Jehová descendió para morar, estableciéndose su presencia en el Tabernáculo. El día de Pentecostés, el Espíritu Santo descendió para morar en la iglesia como su templo, estableciéndose su presencia en el cuerpo colectivo

e individualmente en los cristianos. El Espíritu Santo pasó a ocupar su cargo en administrar los asuntos del reino de Cristo. Este hecho es reconocido en todo el libro de Hechos, por ejemplo: Cuando Ananías y Safira mintieron a Pedro, que en realidad mintieron al Espíritu Santo, que moraba y ministraba a la iglesia.

f. ***El comienzo del período del Espíritu Santo.***

El derramamiento del Espíritu Santo fue el comienzo de un nuevo período en el plan divino de los siglos. Dios envió a su Hijo al mundo, y cuando su misión se cumplió, envió el Espíritu de su Hijo para que se hiciera cargo de la labor del Padre.

2. ***EL MINISTERIO DEL ESPÍRITU.***

El Espíritu Santo es el representante de Cristo, a quien le ha sido encomendada la administración completa de la iglesia hasta que venga Jesús. Cristo tomó su asiento en el cielo como la cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, y el Espíritu Santo descendió para comenzar la obra de edificar el cuerpo de Cristo. La perfección del cuerpo de Cristo es el propósito final del Consolador. La iglesia debe estar sujeta a la dirección del Espíritu Santo como lo hizo la iglesia primitiva. En muchos lugares los principios eclesiásticos ocupan el primer lugar en la iglesia y eso ha hecho que el Espíritu Santo no sea el guía en esas congregaciones.

Podemos reconocer el gobierno del Espíritu Santo en la iglesia por los siguientes aspectos:

a. ***Administración.***

Los grandes movimientos misioneros de la iglesia primitiva fueron ordenados y aprobados por el Espíritu Santo. (Hechos 8:29; 10:19, 44; 13:2-4). Pablo tenía la certeza de que su ministerio era inspirado por el Espíritu Santo. (Romanos 15:18-19). En todos sus viajes, el apóstol reconoció la dirección del Espíritu Santo. (Hechos 16:6-7). El Espíritu Santo guió a la iglesia en su organización. (Hechos 6:3; 20:28).

b. ***Predicación.***

Los primeros cristianos estaban acostumbrados a oír el evangelio predicado “por el Espíritu Santo enviado del cielo,” (1° Pedro 1:12), “el cual ellos recibieron con gozo del Espíritu Santo,” (1° Tesalonicenses 1:6).

c. ***Oración.***

Jesús les declaró a sus discípulos una oración hecha “en su Nombre,” (Juan 16:23). Pablo nos habla de orar “en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu,” (Efesios 6:18); Judas describe a los verdaderos cristianos “orando por el Espíritu Santo,” (versículo 20), y en Romanos 8:26-27 se nos dice que el Espíritu Santo está

haciendo la misma cosa en nosotros que Cristo está haciendo por nosotros en el cielo, esto es, intercediendo por nosotros. (Hebreos 7:25). Cristo enseñó a los discípulos a orar; hoy en día nos enseña a orar por medio del Consolador. En aquel entonces era por medio de una forma exterior, hoy lo es por medio de una dirección interior.

d. **Canciones.**

Como resultado de ser llenos del Espíritu Santo, los creyentes se encontrarán como dijo Pablo, “hablando entre vosotros con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones.” (Efesios 5:18-19). “Hablando entre vosotros,” significa las canciones de la congregación. “Salmos” Se relaciona con los Salmos del Antiguo Testamento, los cuales eran cantados. “Cánticos espirituales” denotan expresiones espontáneas de melodías y alabanzas directamente inspiradas por el Espíritu Santo.

e. **Testimonio.**

La iglesia era gobernada por un grupo o consejo de ancianos, pero el ministerio público no estaba rígidamente confinado a ellos, a cualquiera que estuviera revestido del don del Espíritu, ya fuera por profecía, enseñanza, palabra de ciencia, lenguas o interpretación, se le permitía tomar parte en el servicio religioso. La palabra “Cuerpo de Cristo,” nos hace ver que los miembros realizan su función separada, pero en armonía, todos bajo el gobierno del poder del Espíritu Santo.

3. **LA ASCENSIÓN DEL ESPÍRITU.**

Lo que es cierto de Cristo lo es también del Espíritu Santo. Después de cumplir su misión en el período que le corresponde de acuerdo al plan divino de los siglos, el Espíritu Santo retornará al cielo en un cuerpo que ha formado para sí mismo, ese “nuevo hombre,” (Efesios 2:15), el cual es la iglesia, la cual es su cuerpo. La obra distintiva del Espíritu es la de “tomar de ellos pueblo para su Nombre (Cristo)” (Hechos 15:14), y cuando esto se cumpla y entre “la plenitud de los gentiles,” (Romanos 11:25), ocurrirá el arrebatamiento, el cual, de acuerdo a las palabras de A. J. Gordon es el Cristo terreno, (1° Corintios 12:12-27), que asciende para encontrarse con el Cristo celestial. Así como Cristo finalmente dará su reino al Padre, así también el Espíritu Santo dará su administración al Hijo.

Algunos han llegado a la conclusión de que el Espíritu Santo no quedará en el mundo después del arrebatamiento de la iglesia. Esto no puede ser, porque el Espíritu Santo, como Deidad, es omnipresente. Ocurrirá que el Espíritu Santo, finalizará su misión como Espíritu de Cristo en el período que le corresponde en el plan divino de los siglos, después de lo cual quedará en el mundo, pero en distinta relación.

Lo importante es saber como el Espíritu Santo trabaja el día de hoy en nuestras vidas.

CONTESTA LAS SIGUIENTES PREGUNTAS

1. ¿Cuáles son los dos libros o epístolas del Nuevo Testamento en las cuales no contienen referencias acerca del Espíritu Santo?
2. Escribe los nombres del Espíritu y da una breve descripción de cada uno de esos nombres.
3. Describe los símbolos del Espíritu.
4. ¿Qué relación tuvo el Espíritu Santo en la creación?
5. ¿Cómo operó el Espíritu Santo en la vida y ministerio de Cristo, desde su nacimiento hasta su ascensión?
6. ¿Cómo opera el Espíritu Santo en la vida del hombre, en cuanto a la convicción, regeneración, morada, santificación y glorificación?
7. Describe el revestimiento de poder del Espíritu Santo.
8. ¿Qué pecados podrían cometer los creyentes en contra del Espíritu Santo?
9. Describe brevemente los nueve dones del Espíritu Santo.
10. Escribe los pasos de como podemos recibir los dones del Espíritu Santo.
11. Escribe como la Trinidad tiene relación y unidad entre sí.
12. ¿Cuál es el ministerio del Espíritu Santo en la iglesia?
13. Describe como podemos reconocer el gobierno del Espíritu Santo en la iglesia, de acuerdo a 5 aspectos.
14. Después de cumplir su misión, ¿cómo retornará el Espíritu Santo al cielo?
15. ¿Cuál es la conclusión a la que han llegado algunos en relación al Espíritu Santo y el arrebatamiento?
16. ¿Cómo describirías la experiencia del Espíritu Santo en relación con tu vida?